

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA INGENIEROS Y TECNICOS

I. Supervaloración de la técnica. Descuido de los derechos del hombre

Pensar siempre y solamente en las máquinas, en la productividad, en el rendimiento, y no pensar nunca en el hombre. Preocuparse del elemento humano solamente desde el punto de vista de la productividad, y no por el hombre mismo. Poner su único placer en la técnica.

Permitir un desequilibrio entre sus conocimientos naturales y técnicos, por un lado, y su cultura general religiosa, histórica y literaria, por el otro. Incrementar la productividad, sin preocuparse para nada de las repercusiones sociales. Sacrificar el desarrollo humano de los obreros en aras de los objetivos económicos de la empresa. No tener en cuenta para nada los deseos, aptitudes y necesidades corporales de sus obreros en la distribución de los puestos de trabajo y de las tareas.

Abusar de los métodos psicotécnicos con perjuicio de la dignidad humana. No tener presente, en la organización del trabajo, los peligros morales, la seguridad, las exigencias higiénicas. No intentar ni esforzarse por suprimir o modificar los empleos peligrosos. No creer que deben ser abandonados los métodos de trabajo perjudiciales para la salud. No esforzarse por conseguir que los capataces y obreros puedan tomar parte con él en las deliberaciones. Pensar que la elevación humana de sus obreros se consigue suficientemente sólo con que sean responsables en su trabajo.

II. Rutina y despreocupación

No dar el tiempo necesario a su trabajo profesional. Dejarse abrumar o ahogar por su trabajo. No hacer nada por elevar la productividad o la calidad de su trabajo.

Descuidar sus conocimientos técnicos. No conocer sus obligaciones legales. No preocuparse por conocer las mejores empresas en organización técnica y humana. No interesarse por la recta preparación e iniciación de sus jefes de taller y capataces.

III. Egoísmo, ambición, orgullo

Luchar por ensanchar la diferencia entre los salarios, cuando muchos están todavía por debajo del mínimo vital. Mantenerse alejado de la lucha que los obreros sostienen para elevarse y, al mismo tiempo, interesarse en ella cuando se trata de que no se eleve el poder adquisitivo de los asalariados.

Pensar en la actual estructura de los salarios como en algo definitivo e inmodificable, sin admitir o exigir una mejora. No reflexionar nunca sobre la legitimidad o los límites de esta estructura.

Considerar como normal la situación del proletariado o del subproletariado. No luchar contra la prolongación de situaciones proletarias. Sentirse a priori irresponsable de los asuntos de los obreros.

Pensar que es superior a los demás. Menospreciar a todos los que no son técnicos. Despreciar a todo el que tiene otro tipo de trabajo u otra formación. Menospreciar incluso a los otros técnicos de su misma especialidad. Ambicionar puestos a los que anteriormente se ha difamado.

IV. Injusticia, cobardía

Hacer caridad, pero no cumplir con la justicia. Ayudar preferentemente a los que no lo merecen. Impedir el ascenso al que lo merece.

Imponer sanciones injustas o inmoderadas. No imponer sanciones justas o no aprobarlas. No pensar nunca en animar a los demás. Cometer injusticias o dejar que existan, por temor o ambición.

Burlarse de los representantes de los trabajadores. Sobornarles, para que eliminen las resistencias de los obreros. Ser cobarde ante los delegados. Menospreciar su categoría de representantes.

Arrastrarse ante el jefe y vociferar ante los trabajadores o empleados. Estimular el servilismo o la adulación. Hablar contra el jefe cuando está con los obreros, y contra los obreros cuando está con el jefe. Ejercer presión sobre las conciencias, con sola la intención o incluso con hechos.

V. Esquivar la intervención personal

Creer que los problemas sociales se resuelven suficientemente con la creación de casas-cunas y campos de deportes. Creer que la lucha de clases es solamente una cuestión de incompreensión mutua a causa del mal humor y las malas colocaciones. Creer que con hacer que los otros tengan buena voluntad es suficiente para evitar una mejora de las estructuras y del sistema.

No hacer nada para conocer realmente las necesidades de las masas obreras, su psicología, sus sentimientos, sus deseos y esperanzas. No modificar nada de lo que hay en el propio ambiente con el pretexto de que no se puede conseguir la renovación total del mundo empresarial.

Trabajar con efectiva buena voluntad en la mejora del círculo en el que uno es responsable y desanimarse cuando se ve —o se cree ver— que no se consigue nada. Desesperarse y dejar de amar a los demás.

VI. Pesimismo

Criticar la civilización actual, sin ver ni reconocer los valores positivos que todavía conserva, y, en cambio, no tener en cuenta las contradicciones y defectos que la hacen condenable. Olvidar que la técnica y sus adelantos entran dentro de los planes y las intenciones de Dios. No comprender que si el progreso técnico eleva al hombre, también honra a Dios.*

(*) Este examen de conciencia ha sido tomado de la obra «*El difícil día laborable del cristiano*» de LEBRET y SUAVET.